
LA PRÁCTICA INTERDISCIPLINARIA, INELUDIBLE EN LAS DISCIPLINAS MENTALES

JOSÉ PADUA GABRIEL

La práctica interdisciplinaria es una necesidad ineludible, en particular desde mi campo de actividad, la psicoterapia y, en general desde el estudio de la mente. Históricamente, ha tenido dos claros impactos en estas dos ramas del conocimiento dado que, por un lado, se encuentra la creación de nuevas prácticas y, por el otro, el desarrollo de nuevas disciplinas.

En el caso concreto de la psicoterapia, la presencia tanto de psicólogos como de médicos ha sido constante. Uno de los médicos más afamados en la práctica psicoterapéutica es Sigmund Freud, creador del psicoanálisis quien, a través de la asociación libre, obtuvo un estado similar al de la hipnosis, sin una inducción formal.

Si bien antes del psicoanálisis, en el siglo XIX, había varias formas de psicoterapia, principalmente hipnótica, como la de Jean Marie Charcot o la de Joseph Breuer y la de Pierre Janet, sólo por citar algunos, no debemos olvidar que el psicoanálisis dominó gran parte de la visión de la psicoterapia en los primeros cincuenta años del siglo XX.

Otra escuela fue la conductista, que surgió tanto de las observaciones de Watson con Albertito, como de la aplicación de los principios del reforzamiento del neoconductismo de Skinner.

Sin embargo, y pese a la marcada influencia que tuvieron estas dos corrientes, jamás demostraron tener mucha eficacia ni en el campo de la psicoterapia ni en la explicación de la mente. De hecho, el conductismo ni siquiera consideró a la mente (si es que ésta existiera) como un problema científico y el psicoanálisis se tornó en una especulación sin evidencia empírica que no surgiera de su propio campo y se tornó en un sistema infalseable.

Así, ante esta inoperancia terapéutica apareció el sobresaliente hipnoterapeuta Milton H. Erickson, quien creó una gran cantidad de técnicas propiamente terapéuticas y que fue una inspiración e influencia crucial para la creación de la terapia familiar. De ahí que, desde el inicio, propuso tanto en la terapia familiar como en las llamadas terapias breves y estratégicas, un movimiento interdisciplinario que agrupó a psiquiatras, antro-

pólogos, lingüistas y psicólogos, el cual influyó notablemente en el subsecuente desarrollo de la concepción, práctica y técnicas terapéuticas.

Simultáneamente, ocurrió que durante las décadas de los años cincuenta y sesenta, con la aparición de nuevas tecnologías, especialmente la cibernética, resultó claro que para comprender la mente se requería de la creación de una nueva disciplina y surgió así la llamada ciencia cognitiva.

La ciencia cognitiva es la síntesis de varias disciplinas: la psicología, la filosofía, la lingüística, la antropología, la neurociencia, la inteligencia artificial, la biología y la etología. De ahí se desprendió, para muchos científicos cognitivos, que la inteligencia artificial puede explicar la mente. No obstante, para muchos otros, como Ramachandran (1999), Llinás (2003), Edelman, Tononi (2002), la computadora no es un modelo del funcionamiento mental ya que las concepciones acerca de la mente, como ya lo había anunciado Julián Jaynes (1987), siempre son metáforas acordes a la época en las que éstas se realizan. En la época freudiana la mente semejava un modelo energético, en la era de la informática, la mente se convierte sólo en un procesador de la información.

De este modo, las concepciones unidimensionales psicoanalítica y conductista fueron rebatidas y cuestionadas por los modelos posteriores que incluían la práctica interdisciplinaria.

Es decir, la concepción del psicoanálisis fue refutada severamente sobre todo en la terapia familiar al cambiar el foco de la terapia del interior del individuo (su inconsciente como un procesador central *quasi*-inmodificable) a los patrones de comunicación familiares que, para mantener un equilibrio sistémico generan un chivo expiatorio, el paciente identificado, quien suele ser la persona más sensible de la familia.

Esto se ve reflejado en una fuerte dosis de lenguaje cibernético, en donde la terapia familiar cambia de los conceptos de represión en el interior del individuo a los patrones de comunicación que se repiten en el seno familiar. Se considera que la mente del ser humano ya no está sólo en el interior de un hombre, sino en los patrones de comunicación. Así, de la concepción psicoanalítica de la mente de un hombre que tala un árbol sólo para satisfacer sus instintos, en la concepción de la terapia familiar se convierte en el hacha, el brazo, el árbol y en las intenciones de talarle, convirtiéndose por lo tanto en parte de la situación misma.

La visión del conductismo, de ver a la mente como una caja negra, dejó de dominar cuando se demostró que las representaciones que guían a un robot tienen una estructura sintáctica definida y que estas representaciones eran capaces de crear comportamientos.

De modo semejante, se tornó evidente que la conducta podía ser explicada en términos representacionales, con una jerarquía, y que el reflejo condicionado era insuficiente para explicar conductas como el lenguaje, el pensamiento y la propia imagen mental. Fue así que el am-

biente cedió su lugar a las representaciones (internas) para explicar la conducta.

En el caso de la ciencia cognitiva, su historia se divide en tres etapas: la *Good Old Fashioned Artificial Intelligence* (GOFAI); la etapa del procesamiento en paralelo (PDP), y la cognición situada. La evolución de estas etapas tiene que ver con el cambio en la concepción de dos ejes: la concepción de la representación y la de un procesador central.

Para la primera etapa, GOFAI, el robot tiene un procesador central y una representación que surge de una secuencia precisa de símbolos. El PDP cambia de un procesador central a varios en paralelo y ahí se reparte la representación. La cognición situada saca la totalidad del proceso del organismo para ponerlo en el ambiente en conceptos como nicho y anclajes que nos ayudan a recordar y procesar la información, y la representación es impensable sin la situación. Privilegia a la acción que conoce en sitio, en situación.

De manera semejante, la historia seguirá creando corrientes interdisciplinarias para explicar las terapias y la mente. La razón es que la mente tiene un componente histórico y cultural que la constituye tanto como sus componentes biológicos. Hoy en día las histerias de conversión que tanto apasionaron a Freud prácticamente no existen, aunque quizás eso se deba a que, probablemente, jamás se enfrentó a una paciente anoréxica. Si la patología cambia con la época, la terapia también.

La concepción de la mente es histórica. La sola palabra implica una concepción histórica. ¿Es lo mismo la psique griega, que la mente de la Gestalt o la del internauta? El desarrollo de la ciencia traerá nuevas concepciones de la mente y de la tecnología que nos llevará a estudiar el fenómeno desde ángulos tan diversos y sorprendentes como lo es hoy la tecnología del estudio cerebral. Tal vez, incluso en sólo diez años, estemos hablando de la mente como el receptáculo de las aplicaciones de la nube (red).

Con todo, pese a los avances en las recientes tecnologías hay una falta de integración del concepto mismo de mente. Las investigaciones cerebrales son espectaculares, pero no hay un modelo de mente-cuerpo pues aún se confunde mente y cerebro, en tanto se continúa haciendo una dicotomía entre la biología y la cultura.

Finalmente, la especulación con la que cierro este trabajo es que lo interdisciplinario seguirá siendo una necesidad incluso entre las nuevas disciplinas que surgirán, y de las técnicas de observación que de ahí emerjan, con sus propias conclusiones. Tengo fe que serán más integradoras de lo que las nuestras han sido hasta hoy.

BIBLIOGRAFÍA

- Bateson, G. Pasos (1971), *Hacia una ecología de la mente*. Buenos Aires: Carlos Lohlé.
- Clark, Andy (2001), "Embodiment and the philosophy of mind," en *Filosofía actual de la mente*, edited by Martínez-Freire: Contrastes: Suplemento.
- (1999), *Estar ahí. Cerebro, cuerpo y mundo. En la nueva Ciencia Cognitiva*. Barcelona: Paidós.
- Edelman Gerald, G. y Tononi Giulio (2002), *El universo de la conciencia. Cómo la materia se convierte en imaginación*. Madrid: Drakontos.
- Freud, Sigmund (1972), *Obras completas*. Madrid: Biblioteca Nueva.
- Gardner, Howard (1987), *La nueva ciencia de la mente. Historia de la revolución cognitiva*. Buenos Aires: Paidós.
- Jaynes, Julian (1987), *El origen de la conciencia en la ruptura de la mente bicameral*. Fondo de Cultura Económica.
- Llinás, Rodolfo (2003), *El cerebro y el mito del Yo. El papel de las neuronas en el pensamiento y el comportamiento humanos*. Bogotá: Grupo Norma Editorial.
- Marx, M. H. and W. A. Hillix (1983), *Sistemas y teorías psicológicas contemporáneas*. México: Paidós.
- Ramachandran, V., S., and Sandra Blakeslee (1999), *Fantasmas en el cerebro. Los misterios de la mente al descubierto*. Madrid: Debate Pensamiento.
- Watzlawick, P., J. Weakland, H., and R. Fish (1985), *Cambio*. 4ta. ed. Barcelona: Herder.